

Núm. 1.º

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

EL SASTRE
Y SU HIJO.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

*hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y así-
mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Saynetes y Unipersonales.*

PERSONAS.

Don Pedro.

El Sastre.

Don Pablo.

Aprendiz.

Las dos Hijas.

Doña Juana.

Estudiante.

Doña Bernarda.

Doña Antonia.

Una Muger.

Salon corto: Salen Don Pedro, y Don Pablo.

ed. Tiene usted mucha razon, y es tan claro como el agua: quien ve á Granada, Don Pablo, nunca ve mas que á Granada; quien ve á Sevilla, no ve mas que á Sevilla, esta es clara; pero el que vive en la Corte, vive, y ve toda la España.

Pab. Es cierto, porque en las Cortes todo lo bueno se halla.

Ped. Pero tambien las maldades están como en propia casa.

Pab. Es verdad.

Sale el Sastre.

Sast. A Dios, Señores, y miren si algo me mandan, porque si ahora no estoy loco es porque el juicio me falta: ahí está mi hijo, el que tengo estudiante en Salamanca.

Pab. ¿Y qué tal ha aprovechado?

Sast. Ya puede tender la capa con qualquiera que se ofrezca cuerpo á cuerpo, y cara á cara: mucho he gastado con él; pero no se me da nada, pues tendrá las conveniencias como le dé gusto, y gana: al punto cuelgo el oficio renegando de su casta, y me echo á paseante en Corte, y á una vida descansada: no me puedo detener, que tengo visita en casa: si ustedes gustan de honrarme, ahí vivo en la Cava-Baxa.

Pab. Si, Señor, con mucho gusto iremos á disfrutarla.

Sast. Tendrán ustedes buen rato: voyme, que sé que me aguardan. (V.)

Ped. ¿Quién es este hombre?

Pab. Es un Sastre, que ha tenido en Salamanca á un hijo diez y seis años estudiando.

Ped. No me agrada.

Pab. Ha gastado potosies porque el hijo aprovechara; muy empeñado está el pobre, tiene perdida su casa: ahora se ha mudado á un quarto que treinta doblones paga, para que vean á su hijo, y para eso convidadas tiene esta noche mil gentes.

Ped. Pues esa es señal muy clara. que este hombre vendrá á parar, segun mi discurso alcanza, en la cárcel por tramposo, ó por loco en una jaula.

Pab. En fin, ¿hemos de ir allá?

Ped. Vamos ahora hácia la plaza, y haremos tiempo entre tanto que concurren las madamas. (Vanse. Aparece una sala, y baylan unas seguidillas las dos hijas, Aprendiz, y otros.)

Sast. Eso todo sea bulla, alegría y algazara, y del Estudiante todos celebremos su llegada.

Tod. Viva el Estudiante, pues trae el remedio á esta casa.

Sast. ¿Oyes, muchacho?

Apr. ¿Señor?

Sast. Anda, y ponte la casaca que han traído á componer, que has de hacer de Page.

Sale Doña Juana, y Doña Antonia.

Apr. Vaya, que aunque es larga eso no importa, que á mas Moros mas ganancia.

Juan. ¿En esta casa no hay nadie que nos responda?

Sast. ¿Quién llama?

Señoras, muy bien venidas; crean no estoy para nada, porque con este muchacho la casa anda alborotada.

Juan. ¿Y estas niñas como están?

Las 2. Muy buenas, á Dios las gracias, para servir á Vmd.

Sast. Ahora alegres como una Pasqua estan con el Estudiante,

716360

862.8

T2551

v. 8

nd. 11

porque segun su estudianta
con títulos á lo menos
á las dos pienso casarlas;
es verdad que han trabajado;
pero ellas saldrán medradas,
como les viva su hermano.

*Sale el Estudiante de hábitos largos pe-
timetre, y se van las hermanas.*

Est. Señoritas, azorada
la infausta, y la vaporosa
verificación de mi alma,
sabiamente circumspecta,
circumspecta, y compata
dirige sus rectitudes
y desfilos á esas plantas.

Juan. Jesus, ¡qué necias razones!

Anton. Yo no entiendo estas palabras.

Sast. Ustedes se habrán turbado:
se les conoce en la cara;
pero á todos les sucede
al instante que el chico habla.

Salen Don Pedro, y Don Pablo.

Los 2. Señoras, á vuestros pies.

Sast. ¿Tanto de bueno en mi casa?
siéntense ustedes, que en mí
es tal la alegría, y tanta,
que temo, temo, he de echar
la casa por la ventana:
este es mi hijo, y á este tengo
estudiando en Salamanca.

Anton. Mejor fuera lo tuvieras
guardando ovejas y cabras. *(Ap.)*

Sast. No tiene pelo de tonto.

Pab. La pinta, Pedro, no es mala.

Est. Ese Caballero, Padre, *(Ap.)*
tiene muy mala crianza,
pues á Vmd. de Pedro á secas
delante de mí le llama.

Sast. Como son mis parroquianos:--

Est. Me pelaría las barbas
si este año, viviendo yo,
á Vmd. todos no llamaran
de Señoría á lo menos
con un Don como una casa.

Sast. ¿Digo, qué tal? ¿el muchacho
si se dormirá en las pajas?

Ped. Señorito, ¿Vmd. vendrá
repleto de ciencia?

Est. Harta

hay, gracias á Dios; pero
hablando en confianza
de incongruenti habilidades
está llena Salamanca.

Ped. ¿De incongruenti habilidades?

Est. Sí, Señor, así se llama
en liquido argumentable
exhalaciones formada
la sábia ignorante ciencia,
y ciencia de la ignorancia,
é incontextabilidad;
pero ab intrínseco, abstracta,
omuicible, vaporosa,
cecuiente, y agitada.

Ped. Dios ponga tiento en tu lengua;
¡Jesus, Jesus, que tronada! *(Ap.)*

no he oido mas necedades,
ni es posible que las haya.

Sast. Esto es para que se vea
lo que puede la estudianta:
cuenta lo que perioraste,
hijo mio, la mañana
que entraste en el Colegio.

Est. Si eso fue una patarata
para mí, Señor Don Padre.

Ped. ¿Señor Don Padre le llama? *(Ap.)*
esto si que es hablar culto.

Est. Se tiene por cosa extraña,
que oracion de quince puntos
al Concurso relatará.

Ped. Gran pie de oracion seria,
si quince puntos calzaba.

Sast. Para el perro, que desde hoy
vuelva á dar una puntada.

*Sale el Aprendiz de page rediculamen-
te de militar, y el corbatin ancho, el
peluquin con unas entradas muy gran-
des, hablando entre sí.*

Apr. En fin, como llevo dicho,
subí como los que baxan:
ambicion, no me persigas;
vanidad y soberbia, basta;
mas, ¿qué habeis de hacer así,
si un hombre hoy dia se halla
decentemente vestido,
con peluca, con espada,
con corbatin, con zapatos,
y sobre todo casaca?

¿quién se ha de atrever conmigo?

ninguho: ¿á mi qué me falta?
uan. El chico se ha vuelto loco.
st. Nadie pienso que lo extraña,
 pues lo mismo me sucede
 á mi con todas mis canas.
pr. Discurramos ahora como
 los hombres de razon: vaya,
 ¿quién soy yo? ¿quién he de ser?
 el Aprendiz de la casa:
 ¿y qué es lo que voy á ser?
Page: me agrada: ¿y qué es *Page*?
 respondo: hacer lo que manda el ama,
 callar lo que vea y oyga,
 con las demas zarandajas;
 y nunca echar en olvido
 estar bien con las criadas;
 es verdad: ¿qué son los *Pages*?
 respondo; y es cosa clara:
 los *Pages* son las pajuélas
 de encender fuego en las casas
 de amor y benevolencia.
ton. Es fuerza á Toledo vaya
 el Aprendiz sin remedio.
rr. Su locura no me espanta,
 que está asomado el muchacho
 hoy á ventana muy alta.
 Ayer era un Aprendiz,
 y hoy ya de *Page* se halla,
 y al lado de mi hijo puede
 mandar un Reyno mañana.
z. ¿Habrá paciencia para oír (*Ap.*
 á un bárbaro de esta casta?
r. Esas vaporosidades
 circunscriptivas me matan.
z. Adónde irá este demonio (*Ap.*
 á buscar estas palabras.
r. Discurramos mas, como hombres
 de razon que somos: vaya,
 pregunto yo: ¿qué es aquello
 de estar bien con las criadas?
 respondo yo: que aunque sean
 feas, puercas, necias, fátuas,
 es preciso dar á todas
 de casamiento palabra,
 y no cumplirla á ninguna;
 porque con esta esperanza,
 ya le dan á un hombre almendras,
 ya los dulces, ya las pasas,
 ya del puchero unas sopas,

ó tal vez unas tajadas.

Sast. ¿Muchacho?

Apr. Señor, Señor.

Sast. ¿A qué vienes á la sala?

Apr. A presentarme, y á ver
 si acaso se ofrece nada.

Anton. Estás buen muchacho, Roque.

Apr. Bueno, mire *Vmd.* que entradas,
 qué corbatin, y qué bolsa.

Juan. Pero es larga la casaca.

Apr. Señora, lo que mas honra,
 es hoy dia lo que arrastra.

Juan. Es verdad.

Sast. Señor Don Pedro,
 cójame usted la palabra,

porque mi hijo, ya ve usted
 en que astillero se halla.

Ped. Amigo, lo estimo mucho,
 pero no pretendo nada.

Apr. Pues pretended, que esta es la hora.

Sast. ¿Quiere él irse noramala?

¡oiga el puercó! y esto mismo
 digo al Señor de Quijada.

Pab. Lo estimo, amigo, muchísimo,
 cansaria si importara.

Apr. Eso sí, hacer por todos,
 y los demas:-

Sast. Si mas hablas,

la casaca dexa al punto:

¿y ustedes, señoras, mandan?

ya ven ustedes que está
 todo lo de Dios en casa.

Juan. Nosotras nos alegramos

de ver fortuna tan alta,

y celebraremos ver

las niñas acomodadas.

Sast. Ya les he dicho mil veces

que tengan buena esperanza,

pues con títulos lo menos

á las dos pienso casarlas.

Pab. No he visto burro como este,
 y he visto los de la Mancha. (*Ap.*

Sale Doña Bernarda.

Bern. ¿Qué gobierno de casa es este?

una hora hace que hice entrara

con recado el Aprendiz.

Apr. *Page* y muy *page* se llama

por el mar y por la tierra.

Bern. Qué *page* ni calabaza

ha de ser, quando no sabe
cómo en Madrid hoy se tratan
las mugeres como yo
de prendas tan relevadas.

Apr. Pues si usted tiene sus prendas,
yo tengo mis circunstancias,
que no somos todos unos;
y aun me llamo, á Dios las gracias,
Don Fermilín el valiente,
y vivo en la Cava-Baxa,
y le contaré al demonio
los botones á estocadas
de la chupa que usted lleva,
del sombrero y de la capa.

Bern. No sea desvergonzado.

Apr. Pues mire usted con quien habla,
que hay mas ruido en la aldehuela,
que el que suena, y anda y vaya:
al buen callar llaman Sancho,
y á pan negro buenas ganas,
que no somos todos unos.

Sast. Muchacho, ¿qué es lo que ensartas?
la casaca dexa al punto.

Apr. ¿La casaca?

Sast. La casaca.

Apr. Arría Manolo: mia tú,
que si quies nidos, catanla.

Sast. Marcha fuera.

Apr. Ya se irán:

¡que á mí esta burla se me haga
con quatro dedos de injundia
de Cristiano sobre mi alma!
pues cuidado, que no se eche
la rucia sobre la parda,
que no somos todos unos;
y al cabo de la jornada
hemos de morir; y yo,
no andemos en pataratas,
page soy, page he de ser,
page y pagero de marca,
y creo:-

Sast. Aguárdate un poco,
y creerás: ¡ay tal canalla!
me alegre que mis criados
de respetar se me hagan:
usted lo perdonará,
señora Doña Bernarda,
que estados mudan costumbres.

Bern. Yo desde luego.

Sast. El se halla
medradico como vemos,
y por eso se propasa.

Bern. En fin, señor Estudiante,
¿á usted le ha ido en Salamanca
bien?

Sast. Señora, grandemente.

Est. Sub distinctione formata
materitalier, muy bien;
formaliter, lo que basta;
reduplicative ut sic,
alguna cosa se pasa;
reduplicative ut homo,
nunca me ha dolido nada.

Sast. Bendita sea la madre
que te parió, hijo de mi alma.

Ped. Y maldito sea aquel
que tu tontería aguanta.

Salen las hijas llorando.

Las 2. Mire usted que el Aprendiz
nos inquieta y nos enfada:
mándeles usted se esté quieto.

Sast. ¿Muchacho? hacerle que salg.

Est. Estas vaporosidades

Entranse las hijas.

circumsriptivas me matan.

Sast. Bendita sea tu boca.

Pab. El padre se hace unas natas. (A

Dentro. *Apr.* Mugeres de Satanás,
dexarme. *Grit*

Las 2. Es fuerza que salgas.

Lo sacan, y se hace el mudo.

Sast. ¿No te he dicho yo mil veces
que no inquietes las muchachas?

¿Qué les haces?

Apr. Ba, ba, ba.

Sast. Yo no te entiendo; habla y di
por qué no hablas.

Apr. Ba, ba, ba.

Anton. Porque si habla, usted le ha dic
le quitará la casaca.

Sast. Arrímate allí, y vosotras
sentaos con las madamas:
el muchacho está perdido.

Pab. Señora Doña Bernarda,

¿y cómo va con los flatos?

Bern. Como quiere usted que vay
sino á peor cada dia.

Est. Eso puede ser, madama,

Al Estudiante.

de la evaporosidad
 de la superabundancia,
 totaliter, adæquate,
 infaustisma, obscedada.
ast. Echa retólicas, chulo:
 se acabaron las puntadas.
ed. Hombre, ¿estás loco?
está el Aprendiz haciéndolas señas con
los dedos á las hijas del Sasire.
pr. Tres tengo,
 tres tengo, tres, á Dios gracias.
ab. Pero dime lo que tienes,
 que no entiendo lo que hablas.
pr. Si digo que tengo tres,
 tres, tres, tres.
ab. Pues, hombre, acaba
 de decir, que no te entiendo.
pr. Pues no estamos en Vizcaya:
 palabra la dí á la Pepa, *Entre st.*
 papel la he dado á la Ignacia,
 unas quantas frioleras,
 tres ó quatro pataratas.
 y esta, que:-
ab. Hombre, lo que ensartas.
pr. Si digo, que tengo tres.
ab. Pues, hombre, explícate.
pr. Vaya,
 tengo casaca con Pepa,
 tengo casaca de Ignacia,
 tengo esta, que me dió mi Amo,
 con que tengo tres casacas.
ab. Si, hombre, mira.
sast. Que llaman,
 muchacho.
pr. Ba, ba, ba.
Entra, y sale corriendo.
sast. Ya tienes licencia, hombre, habla.
pr. Una muger busca á mi Amo,
 que dice es de Salamanca.
sast. Dila que entre: esta dirá
 de mi hijo las muchas gracias.
Vase el Aprendiz.
est. Que no la dexen entrar,
 que no gusto de alabanzas.
sast. ¡Qué humildad! hazme este gusto,
 hijo, y mas que otro no meagas.
Sale la Muger.
Mug. Me alegro de ver á Vmd.
 tan bien empleado: madama,

á un ladito, que este puesto
 es mio.
Se sienta donde está Doña Juana.
Sast. Eso me agrada:
 acomodarse primero,
 y luego contar las gracias
 que mi hijo tiene: por Dios
 que me gusta la muchacha:
 véanme ustedes hecho hombre
 por medio de mi hijo: vaya,
 que aunque tuviera un Perul,
 con él todo lo gastara.
 Dime por Dios lo que sabes
 de mi hijo, y de su aplicancia:
 silencio, atencion, Señores.
Mug. Que con él estoy casada
 hace diez años y un mes,
 y que tengo en la posada
 quatro niñas y seis niños,
 hermosos como una plata,
 y los traigo á que su abuelo
 nos mantenga á todos.
pr. Vaya,
 que es buena ayuda de costa:
 he, tome usted su casaca,
 que ya no la he menester.
sast. Tierra, ¡cómo no me tragas!
pr. Para el putto que desde hoy
 vuelva á dar una puntada.
sast. ¡Ay, desdichado de mí!
 murieron mis esperanzas.
pr. Bendita sea la madre
 que te parió, hijo de mi alma.
sast. ¿Es verdad esto, hijo mio?
est. Así lo dice Tomasa.
pr. Digo, qué tal, ¿el muchacho
 si se dormirá en las pajas?
 Estas vaporosidades
 circunscriptivas me matan.
sast. Esto se compone echando
 un dogal á mi garganta.
pr. Aunque tuviera un Perul
 con este hijo le gastara;
 véanme ustedes hecho hombre
 por él.
Sale el Arriero.
Ar. Señor, ¡quién me paga
 el porte de haber traído

á su familia, y al ama
de esta casa? que me voy.

Sast. El demonio:--

Ar. Con él vayas.

Apr. Estas vaporosidades
circumscriptivas me matan.

Ped. Señores, sosiéguese,
y usted oyga dos palabras:
sepa que su hijo no sabe
de ciencias una palabra:
esas palabras que ha dicho,
con las que usted se embobaba,
es cada una un disparate;
si usted á su hijo enseñara
su oficio, como es razon,
no tuviera esta desgracia:
mueren ustedes, y al punto
vemos las tiendas cerradas,
los pobres hijos hambrientos,

y las viudas desdichadas:
esto no sucederia,
si á sus hijos aplicaran.
Se va desnudando el Aprendiz co
gracia.

á sus oficios, porque
aunque los padres faltaran,
quedaban siempre los hijos
para el gobierno de casa;
mantendrian á sus madres,
y no habria tantas trampas:
y ahora usted perdona á su hijo.

Sast. Con la vida y con el alma,
vaya bendito de Dios.

Apr. Y el diablo con mi casaca.

Tod. Y ustedes se servirán
de perdonarnos las faltas,
entre tanto que se da
el fin con una Tonada.

FIN.